

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

3

EL INQUIETANTE
CASO DEL
HUEVO ROTO



1.ª edición: mayo 2015

- © Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez,
Alberto Díaz y Miguel Can, 2015
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-678-7145-6
Depósito legal: M-11429-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

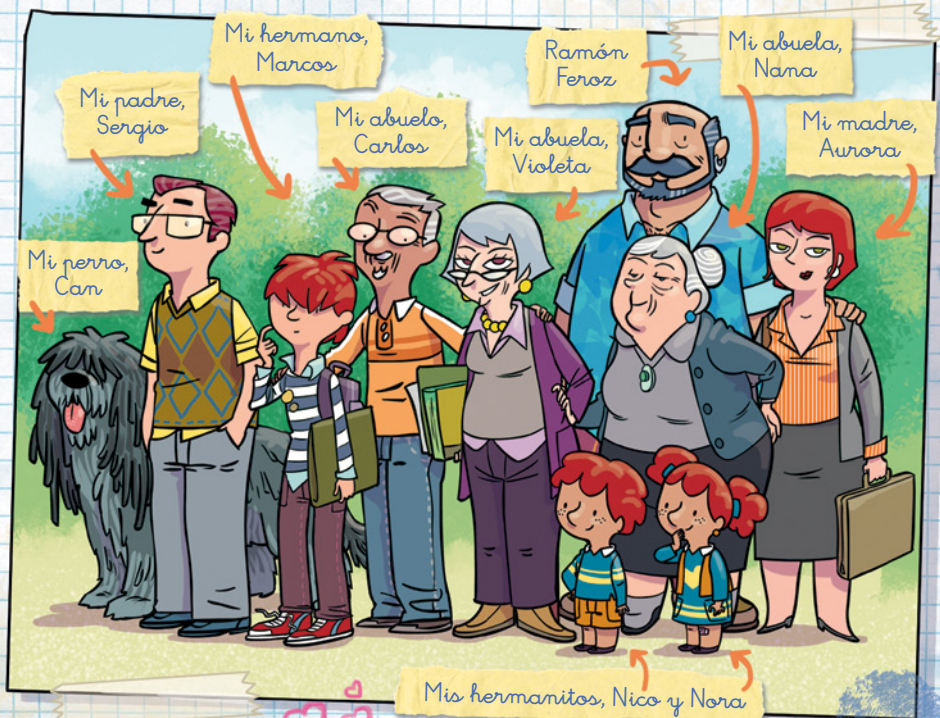
EL INQUIETANTE CASO
DEL HUEVO ROTO



ANAYA



Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, no dudéis en llamarme!



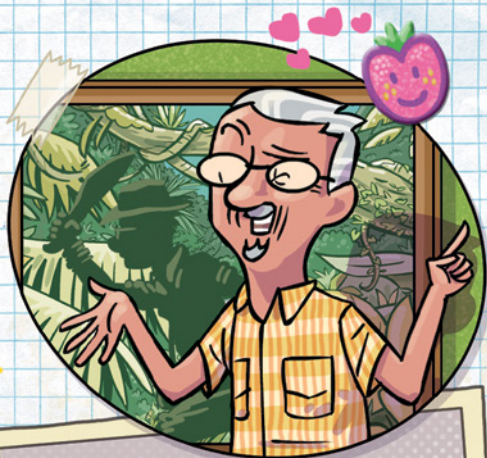
¡Me encanta mi familia!, es muy peculiar.
Ya la iréis conociendo poco a poco...
(¿A que me salen bien las fotos?)



A mi padre no le gusta nada que investigue.



A mi abuelo Carlos, aventurero jubilado, le encanta porque le recuerdo a él cuando era joven.



Todo esto, junto a mi traje y a mi afición por los cómics de mi admirado Detective Misterio, me han convertido en... ¡la Lechuga Detective!

Y este es César Ulises «Ratón», el compañero perfecto para mis aventuras.



¿Queréis saber la que lié en el pueblo de mi abuela Nana? ¡Pues preparaos para pasarlo pirata!





GOLPE EN LA PEQUEÑA CHINA

-**P**asad, pasad, el té nos está esperando. Pero no me miréis así, que parecéis dos vacas frisonas viendo pasar el Orient Express.

Ratón y yo visitábamos a mi abuelo Carlos casi todas las semanas y cada vez nos esperaba con una sorpresa distinta.

Esta vez había convertido mágicamente el desván donde se pasaba las horas recordando sus viajes en el interior de un antiguo templo chino. Lo tendríais que haber visto, ¡era flipante!

Con unas cuantas sábanas colgadas del techo, mi abuelo había conseguido que viajásemos a la China sin gastar un euro. Al atravesar la puerta, las sábanas hacían cada vez más pequeño el desván a cada paso que dábamos. Para llegar donde estaba

esperándonos no nos quedó más remedio que ir de rodillas.

—No os preocupéis si os parece poco decoroso entrar a gatas —el abuelo nos dio la bienvenida—, es solo un gesto de humildad.

Ratón alucinaba y no perdía ojo de todos los detalles con los que el abuelo había decorado aquel templo.

—Son pequeños recuerdos de mis numerosos viajes a China. Allí invitar a tomar té es símbolo de amistad y acogimiento. Tomad, hay que bebérselo en tres sorbos —dijo mientras nos acercaba unos pequeños cuencos a Ratón y a mí—. Pero probadlo, probadlo ya. Pierde toda la gracia si se enfría.

Mi abuelo nos miraba con esos ojillos que parecen chisporrotear detrás de sus gafas siempre que se lo está pasando bomba. Mientras, Ratón y yo bebíamos a pequeños sorbos el té que nos había preparado, intentando por todos los medios que las mangas de los vestidos que nos había dejado no se mancharan.

—Os están un poco grandes, ¡pero estáis la mar de favorecidos! Pocas personas han tenido el privilegio de vestir estos *pien-fús*, tenedlo en cuenta. El *pien-fú* es el traje ceremonial de la dinastía Ming, y estos


que llevamos puestos fueron un extraordinario regalo del emperador Puyi en agradecimiento al rescate de cuatro ejemplares de oso panda después de la crecida del río Huang He.

»¡Qué recuerdos! Aquello sí que fue un rescate in extremis.

»Después del trabajo que me dio conseguir que los cuatro osos panda se subieran en un globo aerostático...

¡LES DIO POR COMERSE EL BAMBÚ DEL QUE ESTABA HECHA LA CANASTA EN LA QUE VIAJÁBAMOS LOS CINCO COMO SARDINAS EN LATA!





*¡Menudo hambre tenían
aquellos condenados osos!*

*Cuando conseguí aterrizar en los
jardines del palacio imperial, los cuatro
pandas estaban echando la siesta
después del atracón.*

*¡Y apenas habían dejado
el esqueleto de la barcaza!*

—¡Guau, qué historia! —dijo Ratón con la boca abierta mientras sostenía el té sentado sobre la alfombra de bambú.

—Lástima que no tuvieras una cámara para filmarlo, abuelo. ¡Ahora tendrías millones de visitas en Youtube!

—«Yutub», «Yutub» —me respondió el abuelo—. ¿Cómo podría mejorar esta historia «Yutub» mientras nos tomamos el té en este templo de armonía y hospitalidad?

La sonrisa del abuelo Carlos de repente se transformó en una mueca de espanto: el sonido de unas llaves abriendo la puerta de casa llegó nítido a nuestros oídos.

—¡La abuela! —gritó— ¿Cómo es que llega tan pronto esta mujer? ¡Rápido! ¡Quitaos los *pien-fús*! ¡Ayudadme a esconder todo esto!

¡Ojalá hubiese llevado puesto mi traje de Lechuza Detective! Con su supervelocidad me hubiera dado tiempo a dejar todo como estaba en unas décimas de segundo...

Pero no fue así: para cuando mi abuela Violeta abrió la puerta del desván, Ratón ya se había hecho un lío con su *pien-fú* y con tanto movimiento nervioso pasó lo que tenía que pasar.



Mientras ayudaba a Ratón a tranquilizarse y a quitarse su ropa siete tallas más grandes, el abuelo Carlos, de rodillas, intentaba recoger lo más rápido que podía los pedazos del jarrón y arreglar aquel desaguinado que ya no se parecía en nada a un templo de armonía y hospitalidad.

—Pero ¿qué pasa aquí? ¡Carla, tu abuelo es incorregible! No sé quién tiene más peligro, si la nieta o el abuelo...

—Señora —interrumpió en un susurro Ratón, más rojo que un pimiento en una cabina de rayos uva—, la culpa ha sido mía. Sin duda he abandonado la postura de forma apresurada pensando que llegaba la fase de *naka-dachi* y por mi torpeza he roto ese valioso jarrón de porcelana de la dinastía Quing. No sé cómo disculparme...

Mi abuela, mi abuelo y yo nos quedamos unos segundos mirando a Ratón estupefactos. Cuando habla tan raro es tan mono...

—César Ulises, eres todo un encanto —dijo mi abuela tocando la cabeza a Ratón—; no es culpa tuya. Sin duda tú eres el más sensato de los tres —dijo mirándome a mí y al abuelo—. Además ese jarrón no es tan valioso como crees, es solo una copia mala de la auténtica porcelana china. Pero vosotros

deberíais estar merendando en vez de seguirle el juego al señor Ventura —dijo clavando la mirada en el abuelo Carlos.

BAJAD A LA COCINA, QUE OS HE TRAÍDO UNOS SÁNDWICHES. YA HABLARÉ CON EL CEREBRO PRIVILEGIADO QUE HA TENIDO LA BRILLANTE IDEA DE CELEBRAR LA CEREMONIA DEL TÉ CON DOS NIÑOS.



Al abuelo Carlos le encantan nuestras visitas. Al principio no le gustó demasiado que recortara y convirtiera la capa de los hombres lechuza que me regaló en un traje de superheroína. He de reconocer que ahí Ratón me echó una mano.

—Los superhéroes de ahora no son más que los héroes de la antigüedad. Carla estará a la altura de su

responsabilidad, señor. Y yo estoy orgulloso de tener la oportunidad de ayudarla. —Eso le dijo Ratón a mi abuelo en la primera visita. ¿Es o no es guay mi amigo Ratón?

En la cocina Ratón y yo devoramos los sándwiches de salami que había traído mi abuela mientras esperábamos a la madre de Ratón para que viniera a recogernos.

—Aprovecha, Carla —dijo mi abuela—, que mañana os vais con tu madre a pasar el puente al pueblo tu hermano Marcos y tú.

Torcí el gesto pensando en las miles de verduras de nombre impronunciable que me esperaban a partir de mañana. Brócoli, rúcula... ¡acelgas! Mi madre y Ramón Feroz, mi padrastro, se habían vuelto vegetarianos, y ahora les había dado por ponerme a dieta y volverme verde.

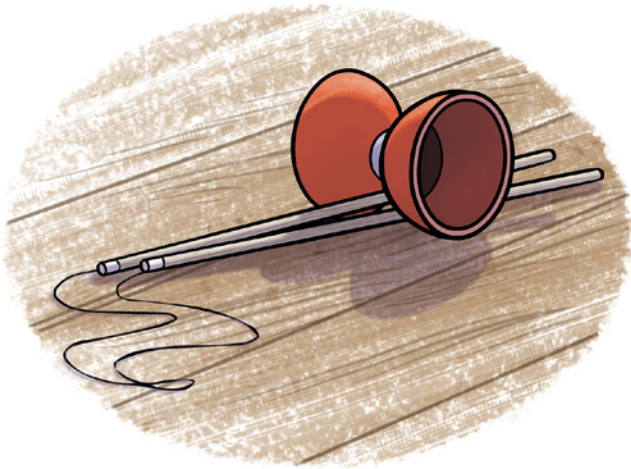
Le di otro mordisco al sándwich con tristeza, saboreándolo como si fuera la última voluntad de un condenado a muerte.

—No pongas esa cara, nieta —dijo mi abuelo Carlos entrando a la cocina con algo en la mano—. Toma, un regalo. Es un diábolo. Me han dicho que se están poniendo de moda otra vez y en mi despacho he encontrado uno que me regaló el gran malabarista ruso, Nikolay Kesemecay.

Los ojos de mi abuela Violeta fulminaron con un rayo a mi abuelo y se quedó callado unos segundos.

—No me mires así, mujer —continuó—. Tu nieta dice que se aburre mucho siempre que va al pueblo de su madre y he pensado que quizás este juego milenario le procure unos ratos de diversión.

La abuela Violeta estalló en una carcajada y dio un beso al abuelo Carlos. «Incorregible», dijo mi abuela divertida, «incorregible», y Ratón y yo nos echamos a reír mientras terminábamos los sándwiches de salami.




¿SABES QUÉ LEEN LOS SUPERHÉROES MÁS FAMOSOS?



Consigue
los primeros
números para
completar la
colección


¡TODOS ELLOS SON FANS
DE LA LECHUZA DETECTIVE!

Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, ¡no dudéis en llamarme!




CARLA, ¿NO TE VAS A TERMINAR EL DESAYUNO? AH, CLARO, ESTÁS PENSANDO EN LA HISTORIA DE ESE MISTERIOSO HUEVO.

NUNCA HABÍA VISTO ALGO TAN INGENIOSO.



¡RECÓRCHOLIS, CARLA! ¡NI SE TE OCURRA PONERTE EL TRAJE DE LECHUZA DETECTIVE PARA RESOLVER EL CASO TÚ SOLA! ¡ES MUY PELIGROSO!



¡VAYA VACACIONES! ¡SIN AMIGOS NI VIDEOJUEGOS Y CON LOS PESADOS DE MIS HERMANITOS ALREDEDOR! ¡Y PARA COLMO, CARLA DÁNDOSELAS DE «FRIKIDETECTIVE»!

1578222

ISBN 978-84-678-7145-6



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com